



## Elegía para un americano

**Siri Hustvedt**

**Trad. de Cecilia Ceriani. Anagrama, 2009. 392 páginas, 19 € 50 euros**

- ( 06/02/2009 )

- 



Comencemos por el final: “Aparte de esos préstamos, en el resto de la novela he mezclado con toda libertad historias reales e imaginarias.” ésta es la última frase en la postrera sección de “Agradecimientos” con que concluye *Elegía para un americano*, novela de Siri Hustvedt (Northfield, Min. 1955), a quien recordamos por títulos como *El hechizo de Lily Dahl*, o *Todo cuanto amé*.

La rescatada confesión final de Siri Hustvedt deja al descubierto lo que el lector encontrará en el interior de la novela: una historia narrada según la más pura ortodoxia posmodernista. A fin de cuentas, si algo hemos aprendido, o mejor dicho, si algo intenta transmitir el posmodernismo es, precisamente, que la frontera entre realidad y ficción es tan escurridiza e imprecisa como la propia definición del arte. Lloyd Hustvedt, el padre de la autora, escribió durante años unas memorias de la guerra que le tocó luchar contra los japoneses, con la única finalidad de transmitir sus recuerdos a familiares y amigos. Y ahora, aquellos escritos sin vocación artística se convierten en un objeto de valoración literaria, pues son incluidos “directamente del texto de mi padre, con apenas algunas correcciones y cambios en los nombres que allí aparecen.” (pág. 388).

Pero, obviando este tipo de disquisiciones analíticas que bien merecen ser diseccionadas por académicos y teóricos de la literatura, *Elegía para un americano* cuenta una atractiva historia, tal vez la más densa y compleja de cuantas Siri Hustvedt haya escrito hasta ahora.

El protagonista narrador es Eric Davidsen, un psicoanalista no hace mucho divorciado que, junto a su hermana Lisa, se hace cargo del legado dejado por su padre recientemente fallecido. Entre sus pertenencias encuentran una enigmática carta a él enviada hace décadas que bien pudiera hacer sospechar que su padre estuvo involucrado, durante su juventud, en un turbio asunto que tal vez fuera incluso un asesinato. éste sería el motor e hilo conductor de la acción, pero en absoluto lo más importante ni lo que secuestra la atención del lector; aún más, el desenlace resulta bastante inocuo, tal vez por eso de que la realidad del hombre posmoderno es la continúa insatisfacción. Una insatisfacción, dicho sea de paso, que nos acompaña también en algunos pasajes de la novela y ante la falta de capítulos o algún tipo de indicación física más allá del doble espacio que marque las distintas secciones, las partes de la obra. Se trata de cuestiones menores; lo verdaderamente atractivo de la novela es la complejísima estructuración psicológica de sus personajes.

Erik es indudablemente el más complejo; durante años ha estado tratando mentes convulsas y ahora es él

mismo, enfrentándose a la soledad, quien se encuentra en la situación de sus pacientes. Además, se ha enamorado de Miranda, una joven madre de origen jamaicano, que es acosada por su antiguo marido. También Inga plantea inquietantes singularidades. Es viuda y estuvo casada con Max Blastein, un autor de culto (recuerda poderosísimamente a Paul Auster, ex marido de Hustvedt) que al parecer tuvo un escarceo amoroso en su juventud, con descendencia por medio, y que ahora intenta resucitar un periodista sin escrúpulos.

---